

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
BIBLIOTECA Y DOCUMENTACION

348044

No.

Valor. \$ 3.000.00

Fecha. 1 II 84

Fac. Educación

Librería. W. Val. Caldas

Ej.

Vol.

Don. X

Canje. X

Comp.

ANALISIS LITERARIO-FILOSOFICO DE LA NOVELA

"LA NAUSEA", DE JEAN PAUL SARTRE

HECTOR MANUEL BETANCOURT LOPEZ

HECTOR MANUEL BETANCOURT LOPEZ presentado como
requerido parcial para optar al
título de Diplomado en Filosofía
y Letras.

Director: Licenciado Javier Vélez

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CALDAS
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Manizales, Noviembre de 1982.

808.7038
B562

ANALISIS LITERARIO-FILOSOFICO DE LA NOVELA

"LA NAUSEA", DE JEAN PAUL SARTRE

HECTOR MANUEL BETANCOURT LOPEZ

Trabajo de Grado presentado como
requisito parcial para optar al
título de Diplomado en Filosofía
y Letras.

Director: Licenciado Javier Vélez

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CALDAS
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Manizales, Noviembre de 1982.

T
808.8038
B562

TABLA DE CONTENIDO

Pág.

INTRODUCCION	iv
1. CONSIDERACIONES EXEGETICAS SOBRE "LA NAUSEA"	1
1.1 Ubicación de los principales personajes que hacen es- ta obra	1
1.2 Interiorización de "La Náusea" en la temporo-espacia- lidad	8
1.3 Análisis de un modus-vivende burgués	12
1.4 Presencia de la náusea en Roquentin	18/
1.5 Significación del absurdo y la soledad	23/
1.6 El amor y la existencia frente a la temporalidad	32/
1.7 Breve esbozo del tiempo y la libertad en la obra	37
1.7.1 Breve análisis de la libertad en esta obra	39/
2. OTRAS CONSIDERACIONES LITERARIO-FILOSOFICAS SOBRE "LA NAUSEA"	42
CONCLUSIONES	53/
BIBLIOGRAFIA	57

Así, cuando en este trabajo
he dado un primer vistazo a algunas páginas de este
rigoroso análisis de la vida de los perso-
najes de esta obra, he visto que, y
este es el primer punto de vista, y

INTRODUCCION

Jean Paul Sartre es uno de los grandes pensadores contempo-
ráneos y sostiene en sus obras, sobre todo en ésta que he
escogido como centro de análisis ("La Náusea"), la primacía
del carácter orgánico de la existencia; razón por la cual me
he propuesto mostrar en esta obra el ser de la realidad hu-
mana, ya que en ésta se funda la teoría del conocimiento, la
existencia del mundo, las relaciones entre los hombres, pa-
ra lo cual es preciso presentar al hombre en situaciones, y
nada más oportuno para ello como lo es "La Náusea", donde lo
que se expresa allí no es una receta ni un sistema, sino un
acuerdo perfecto entre Sartre y el mundo, un acuerdo tal co-
mo sólo la vida real podría proporcionarlo.

Sartre ha vivido la Náusea y era necesario que la escribiera;
nosotros vivimos la Náusea y debíamos leer ese libro; esa do-
ble experiencia, y esa doble necesidad son las verdaderas ra-
zones de esta obra. Allí radica la fuerza de la escritura de
Sartre, y esa es su virtud.

Así, tomando esta obra, en la primera parte de este trabajo he dado una mirada personal al texto de Sartre, siguiendo rigurosamente las interesantes y desgarradas páginas de este diario novela, "La Náusea". He mirado la vida de los personajes ante el cosmos y el mundo circundante y cotidiano, y ante todo su náusea y su desesperanza.

En la segunda parte he cambiado el estilo de análisis y ante todo he ubicado la Náusea en su momento de producción histórica, pues como exponía en ese contexto toda obra es de una u otra manera hija de su tiempo y revela los principales conflictos de su época, de eso Sartre era plenamente consciente.

"La Náusea" representa una mirada crítica a todo aquel momento terrible que vive Occidente, avasallado por su propio desarrollo y su propia técnica; el ciudadano europeo de esta época es un ciudadano de guerra y que vive la psicosis de las conflagraciones bélicas que han devastado a Europa en este siglo.

Pero ante este fenómeno de desconocimiento del hombre hay una manera de protesta y de interpretación: "La Náusea" es una de las tantas miradas al respecto, mirada crítica, singular, reflexiva y ante todo mirada de ruptura.

Por ello en la segunda parte he ubicado la novela en su con-

texto crítico y en forma sucinta he plasmado la representatividad histórico-literaria de la novela.

Para conseguir el anterior propósito he tomado el texto "Qué es la Literatura?", del mismo Sartre, y he esbozado algunos de los planteamientos del crítico literario y semiólogo Roland Barthes, a no dudarlo uno de los intelectuales más prominentes de la Francia de estos días.

1.1 UBICACION DE LOS PRINCIPALES PERSONAJES QUE HACEN ES-
Respecto a la bibliografía, he procurado al máximo leer el texto, en la forma más original, pues es la manera más segura de captar el pensamiento que el escritor quiere transmitir; y por otro lado, son muy pocos los comentaristas asequibles a nuestro medio, traducidos o publicados, lo cual dificulta un trabajo bibliográfico más amplio sobre el tema de análisis por mí planteado. De ahí que no se trata de dar una visión exacta de la obra, sino que el debate queda abierto, y dentro de mis estrechos límites no podría de todas maneras pretender agotarlo. Simplemente destacaré qué se cuestiona el hombre moderno, donde no sólo es producto de una sociedad que le rodea, sino que es también su víctima. (o de esas funciones) llamada Antoine Regenstein, Sartre expresa sus propias ideas sobre asuntos tan importantes y enigmáticos, a la vez tan cotidianos y abstractos, como lo son la sensación de angustia y náusea ante la vida, la concreción de la existencia en el individuo, el tiempo y su irreversibilidad, la relación entre la conciencia y el objeto, la soledad, la

dimensión metafísica de la libertad, y otras relacionadas con éstos.

El relato, que presenta tanto aventuras de días distintos como otras aún en el mismo día, nos va introduciendo poco a poco en las opiniones de Roquentin, que van estructurando una

1. CONSIDERACIONES EXEGETICAS SOBRE "LA NAUSEA"
de las obras literarias más estudiadas y celebradas de este siglo.

1.1 UBICACION DE LOS PRINCIPALES PERSONAJES QUE HACEN ESTA OBRA
Como se señala en la advertencia de los editores (que no es realmente de los editores, sino del propio autor francés),

Antoine Roquentin era un viajero continuo. "La Nausea" (Enero de 1932), después de haber viajado por Europa Central, África del Norte y Extremo Oriente, hacía ya tres años que Antoine Roquentin estaba radicado en Bouville, para concluir van narrando diversos acontecimientos en primera persona. sus investigaciones históricas sobre el marqués de Rolléon. Esta obra, publicada por Sartre en 1938, nos introduce en

el problema clave de toda su doctrina: la gratuidad de la existencia, debida al azar, pero también algo real, algo natural. análisis psicológicos detallados, porque sólo debe toparse con sentimientos genéricos, tales como ambición e interés. Pero en

ese respecto de interiorización (que Sartre desarrolló de modo Escudado en un inquieto personaje (un pelirrojo de feos fac- ha aprendido de Husserl y de la Fenomenología en general), hay ciones) llamado Antoine Roquentin, Sartre expresa sus pro-

pias ideas sobre asuntos tan importantes y enigmáticos, a la vez tan cotidianos y abstractos, como lo son la sensación de angustia y náusea ante la vida, la concreción de la existencia en el individuo, el tiempo y su irreversibilidad, la relación entre la conciencia y el objeto, la soledad, la

dimensión metafísica de la libertad, y otros relacionados con éstos.

El relato, que presenta tanto aventuras de días distintos como otras aún en el mismo día, nos va introduciendo poco a poco en las opiniones de Roquentin, que van estructurando una de las obras literarias más estudiadas y celebradas de este siglo.

Como se señala en la advertencia de los editores (que no es realmente de los editores, sino del propio autor francés), Antoine Roquentin era un viajero continuo: "En aquella época (Enero de 1932), después de haber viajado por Europa Central, Africa del Norte y Extremo Oriente, hacía ya tres años que Antoine Roquentin estaba radicado en Bouville, para concluir sus investigaciones históricas sobre el marqués de Rollebon".¹

En su oficio de historiador, Roquentin no cree encontrarse con análisis psicológicos detallados, porque sólo debe toparse con sentimientos genéricos, tales como ambición e interés. Pero en ese aspecto de interiorización (que Sartre -digámoslo de paso- ha aprendido de Husserl y de la Fenomenología en general), hay

¹ SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Trad. de Aurora Bernárdez. 16ed. Buenos Aires: Losada, 1980. p. 11.

¹ SARTRE, Jean Paul. Op. Cit. p. 25.

que decidirse por entrar en uno, buscándose uno mismo a ese nivel profundo e íntimo. Por ejemplo, Roquentin sabe que está dedicado a la Historia y asentado en Bouville (y no en Marsella o París) por la fascinación que sobre él ha ejercido la figura del marqués de Rollebon, desde que unos diez años atrás leyera una nota en la que se resumía su conflictiva y picaresca forma de ser.

Monsiuer de Rollebon era un intringante de la corte francesa en tiempos de María Antonieta, quien a pesar de su fealdad conquistaba fácilmente a las mujeres, y tras muchas peripecias murió, ya viejo, en un calabozo acusado de traición.

La fascinación que sentía al comienzo Roquentin por la figura del marqués, se va esfumando con el paso del tiempo, y ahora -cuando mejor ha escrito un diario de sucesos cotidianos- opta por cambiar de intención: se ha ido hartiando de la investigación histórica.

Para Roquentin, que habita un cuarto en una casa pero no accede a la posesión, el espejo de ese cuarto es una "En el fondo, ¿qué busco? No sé. Durante mucho tiempo, el hombre, Rollebon, me interesó más que el libro por escribir. Pero ahora el hombre... el hombre comienza a aburrirme. Me apego al libro, siento una necesidad cada vez más fuerte de escribirlo -a medida que envejezco, se diría-".¹

¹ SARTRE, Jean Paul. Op. Cit. p. 25.

El caso Rollebon le irá a hartar del todo, pues se da cuenta que es un error hacer vivir a otro, resucitarlo; ha sido una excusa para pasar el tiempo entretenido, y nada más, tanto que muchos hechos descritos sobre el marqués parecen salir de su imaginación. Escribir un libro novelado será más agradable y tal vez más verdadero¹. Y en efecto, "La Náusea" lo va a ser, como lo explica al final de la obra: esa es la vida, pero él no le concede demasiado interés a sus rangos. Cuando

pequeno, "No podría yo intentar...? Naturalmente, no se trataría de una música..., pero no podría, en otro orden?..." Tendría que ser un libro; no sé hacer otra cosa. Pero no un libro de historia; la historia habla de lo que ha existido, un existente jamás puede justificar la existencia de otro existente. Mi error era querer resucitar a M. de Rollebon. Otra clase de libro. No sé muy bien cuál, pero habría que adicionar, detrás de las palabras impresas, detrás de las páginas, algo que no existiera, que estuviera por encima de la existencia. Por ejemplo, una historia que no pueda suceder, una aventura. Tendría que ser bella y dura como el acero, y que avergonzara a la gente de su existencia".²

Para su soledad es obvio para vivir cierto "estado de alma". Pero antes de seguir, detengámonos un poco en la personalidad de Roquentin. Para Roquentin, que habita un cuarto en una cualquiera refugio en la gente, pero que puede llevarle muy pequeña pero acogedora posada, el espejo de ese cuarto es una trampa que lo puede atrapar, mostrándole su propio rostro: "No

¹ SARTRE, Jean Paul. Op. Cit. p. 29.

¹ Cfr. SARTRE, Jean Paul. Op. Cit. p. 26.

² IBIDEM p. 197.

comprendo nada en este rostro, los de los otros tienen un
sentido. El mío no. Ni siquiera puedo definir si es lindo o
feo. Piensen que es feo, porque me lo han dicho...".¹

Por fortuna, sin embargo, posee algo agradable: su pelo ("...
Por lo menos, es un color definido; estoy contento de ser pe-
lirrojo"²). Su expresión es vivaz, según lo dicen sus amigos,
pero él no le concede demasiado interés a sus rasgos. Cuando
pequeño, su tía Bigois le decía: "Si te miras largo rato en
el espejo, verás un mono". El no le cree: su imagen no perte-
nece al mundo animal siquiera; está por debajo de éste, al ni-
vel de los pólipos, al nivel del suelo lunar. No quiere vivir
en meditación consigo mismo: "...no quiero secretos, ni esta-
dos de alma, ni cosas indecibles; no soy virgen, ni sacerdote
para jugar a la vida interior"³, sin perderse una del todo
en ella y sin perderla o dejarla de lado a dicha sociedad.
Pero su soledad es básica para vivir cierto "estado de alma".
Una soledad de aficionado, que podría dejar de serlo cuando
quisiera refugiarse en la gente, pero que puede llevarlo muy
lejos, negativamente, porque no se pueden prever los incon-
Requinta muestra esa característica de no comprometerse nun-

¹ SARTRE, Jean Paul. Op. Cit. p. 29.

² LOC CIT

³ IBIDEM, p. 22. Op. Cit. p. 30.

venientes de dicha soledad: ello explica el hastío hacia la soledad que sufre Roquentin a veces y que le lleva a la gente de vuelta.

Lo que quiere a cualquier precio no es dejarse pasar; Rostro y soledad se conjugan en él para afirmar que "...tal vez sea imposible comprender el propio rostro. O acaso es porque soy un hombre solo? Los que viven en sociedad han aprendido a mirarse en los espejos, tal como los ven sus amigos. Yo no tengo amigos; por eso es mi carne tan desnuda? Sí, es como la naturaleza sin los hombres".¹

Desventajas, pues, de la soledad, de tratar de mirarse unida mismo por dentro, estando solo. Error que puede enmendarse por donándose a la gente, compartiendo con la gente, acatando esa dialéctica individuo-sociedad; sin perderse uno del todo en ella y sin perderla o dejarla de lado a dicha sociedad. En el fondo, algo así es lo que pretende Roquentin, el feo pelirrojo -casi pólipo- que ha creado Sartre para la posteridad.

Roquentin muestra esa característica de no comprometerse nunca por una elección positiva, ni en un partido político, ni

¹ SARTRE, Jean Paul. Op. Cit. p. 30.

en una acción revolucionaria, ni siquiera, en un acto decisivo cualquiera que fuera, sino que, por el contrario, su historia es la de una especie de descompromiso progresivo y tenaz. Lo que quiere a cualquier precio no es dejarse poseer; es evitar, cueste lo que cueste, las cadenas tiránicas y secretas, las mentiras del mundo en el que, sin embargo, nunca dejan de estar prisioneros.

No hay que olvidar que "La Nôvèle" es el propio diario de Roquentin no es el héroe de una historia edificante, sino uno de esos héroes "problemáticos" que, lanzados a un mundo opaco como es "Bouville", en el que busca desesperadamente ver claro, seres escrupulosos al extremo, comprometidos en la senda del infinito cuestionamiento, y que se detiene un día, no por que alcance al fin el diamante irresistible de la verdad, sino porque de repente no encuentra nada más que quemar, nada más que cuestionar, pues Roquentin al final en Bouville ha esparcido los desechos podridos de todos los valores, el bien, la belleza, el amor (representado en Any), el hombre, y al no encontrar un nuevo valor, Roquentin ha considerado todos los movimientos del mundo como los de una gigantesca pantomina, el cual lo deja entrever al final de la obra, al cual podemos comparar con Rimbaud cuando dice:

"...La vida es la farsa a representar por todos"; y gracias a la clarividencia de su devastadora mirada han podido exclamar:

"Soy libre"¹.

Roquentin al final dice: "Pensé: ahora no les debo ya nada. No debo ya nada a nadie de aquí. Dentro de un rato iré a despedirme de la patrona del Rendez-vous des Cheminots, soy libre".²

No hay que olvidar que "La Náusea" es el propio diario de Roquentin, que redacta durante las últimas semanas que pasa en Bouville, es decir que nunca se abandona al héroe y el punto de vista de su propia reflexión; pues Roquentin, como vamos a ver a través de los temas siguientes, tiene la "náusea" desde el comienzo, ya que en realidad para él no se trata más que de descubrir lo que esconde la Náusea.

1.2 INTERIORIZACION DE LA NAUSEA EN LA TEMPORO-ESPACIALIDAD

Desde hace unos siete años, un hombre va a la biblioteca de Bouville, a leer por orden alfabético de todo; ha llegado a la letra L. Srtre lo llamará (en el libro) el Autodidacta. Roquentin le empieza a mostrar las fotos de sus viajes por Es-

¹ SARTRE, Jean Paul. El último metafísico. Buenos Aires: Paidós, (s. f.). p. 115.

² IDEM La Náusea Op. Cit. p. 180.

pañía y el Marruecos español: "...Sus hermosos ojos extravía-
dos brillan como globos de fuego, y sus escasos cabellos le
nimban el cráneo como de vapor"¹. Los dos hablan de las cos-
tumbres según Pascal, de Segovia y de lo que es una aventura;
poco a poco se han ido metiendo en esas charlas de cierta tras-
cendencia sobre lo cotidiano. El Autodidacta ha definido lo
que para él es una aventura: "Un acontecimiento que sale de
lo ordinario sin ser forzosamente extraordinario"². Y le pre-
gunta a Roquentín sobre ello: "¿que el tiempo recupere su "blandu-
ra cotidiana", su personalidad."

"Ha tenido usted muchas aventuras, señor? Respondo
maquinalmente: -Algunas. Me echo hacia atrás para
evitar su aliento pestífero. Sí, lo dije maquinal-
mente, sin pensarlo. En efecto, por lo general, mas
bien me enorgullezco de haber tenido tantas aventu-
ras. Pero hoy, en cuanto pronuncio estas palabras,
siento una gran indignación contra mí mismo, o me-
jor, ni siquiera sé qué quiere decir esa palabra".³

En principio, Roquentín cree que no ha tenido aventuras, que
ha tenido sólo algunos sucesos (historias, acontecimientos, ve-
incidentes, todo lo que se quiera, pero no aventuras, pues las
cosas se interiorizan, y el yo se vuelve cosa). Reflexionando
sobre este asunto, llega a la conclusión de que las aventuras
verdaderamente están en los libros: "son aventuras verosími-
les (pueden suceder de veras, pero no de la misma manera"⁴.

¹ SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Op. Cit. p. 48. p. 51.

² IBIDEM p. 49.

³ LOC CIT

⁴ IBIDEM p. 51.

Y éstas últimas, las de los libros, eran más importantes para él; han sido, mejor dicho, las aventuras que más le interesan.

la cual desconfiaba.

En los libros fascina el comienzo, pero lo verdadero y sincero (ese "Algo ha sucedido"¹) es que algo comienza para terminar; en cierto sentido, que la aventura se hace tal cuando muere, porque mientras se está desarrollando uno trata de aferrarse a aquellos instantes, hasta cuando se van esfumando. Es el momento, entonces, de que el tiempo recupere su "blandura cotidiana", su normalidad.

Pero, cuando se cuenta sobre la vida, todo cambia: "Sólo que es un cambio que nadie nota"¹, porque cuando se narra parece "Pero una aventura no se empieza de nuevo ni se prolonga"². Sólo se prolonga cuando se cuenta esa vivencia, en cierto modo, cuando se eternizan esos instantes:

casí que atrapa esos instantes. Roquentín termina por decir: "He pensado lo siguiente: para que el suceso más trivial se convierta en aventura, es necesario y suficiente contarlos. Esto es lo que engaña a la gente; el hombre es siempre un narrador de historias; vive rodeado de sus historias y de las ajenas, ve a través de ella todo lo que le sucede, y trata de vivir su vida como si la contara. Pero hay que escoger: vivir o contar".³

No obstante, partimos del hecho de que el tiempo no da marcha atrás, es irreversible. Y en esa irreversibilidad está in- Es lo que le ha pasado a Roquentín, por ejemplo en Hamburgo,

¹ SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Op. Cit. Cfr. p. 51.

² IBIDEM p. 52.

³ LOC CIT

cuando se figuraba estar con una muchacha alta, medio borracha, en un lugar distinto del que se encontraba con Erna, de la cual desconfiaba.

La vida, entonces, no ofrece nada: sólo hay cambios de decorados; casi o como si en este teatro que es nuestra vida no hubiera comienzos ni fines, solamente una monotonía interminable. Horas, días, meses, años... en sucesión monocorde.

1.3 ANALISIS DE UN MOMENTO VIVIENTE BURGUES

Pero, cuando se cuenta sobre la vida, todo cambia: "Sólo que es un cambio que nadie nota"¹, porque cuando se narra parece que la historia es verdadera, parece que se inicia por el comienzo, cuando es todo lo contrario: se comienza por el final, al revés, y se va narrando hasta que el fin de la historia casi que atrapa esos instantes. Roquentín termina por afirmar: "He querido que los momentos de mi vida se sucedieran y ordenaran como los de una vida recordada. Tanto valdría querer agarrar el tiempo por la cola".²

No obstante, partimos del hecho de que el tiempo no da marcha atrás: es irreversible. Y en esa irreversibilidad está incluido el sentimiento de aventura: cuando vemos una mujer nos

¹ SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Op. Cit. p. 53.

² IBIDEM p. 54.

la podemos imaginar envejecida, pero no la vemos envejecer; la aventura sería verla envejecer al momento que nos sintamos envejecer con ella.

La narración de esta parte romántica encuentra referencias obvias a la resolución de Roquentín de escribir ese libro de sus aventuras. Esto le permitirá ordenar los sucesos como los de una vida recordada, de veras, en donde hay varios viajes a través del tiempo, y observa a sus vecinos de mesa (una parte).

1.3 ANALISIS DE UN MODUS-VIVENDE BURGUES

Roquentín sale a caminar por las calles de Bouville con un libro de Balzac bajo el brazo, "Eugenia Grandet". Las calles son silenciosas en las primeras horas de la mañana, y han empezado paulatinamente a llenarse de gente; en especial, la calle Tournebride que de un callejón en el pasado se ha convertido ahora en la calle real, por obra y gracia de una iglesia construida cerca, a base de visiones angelicales, política y dinero. En estado diferente, que luego va a hacer cada vez más ídolos sus enfrentamientos con la Misericordia. Los vidrios llenos de polvo, mercados, librerías, etc., han ido adornando esa calle famosa, por la cual las familias van sin prisas; las familias de alta alcurnia que provienen del boulevard Maritime, y otras de menor condición, del Coteau Vert. El desfile continúa: en el aire se distinguen los ruidos secos de los sombrerazos desplegados en son de saludo. Un chico jo-

ven cruza la calle tímidamente, con pudorosa actitud; su esposa le toma del brazo. El desfile continúa rutinariamente. recuerdos muy cercanos. Los rostros iban perdiendo uno a uno

La narración de este acto dominical encuentra referencias obvias con la vida descrita en "Eugenia Grandet", con sus burgueses, sus políticos, sus escenarios. Por ello, también, cuando Roquentín entra a la cervecería, en donde hay varios viejos matando el tiempo, y observa a sus vecinos de mesa (una pareja de pequeños comerciantes), comienza a comparar esa situación con algunos pasajes que está leyendo del libro de Balzac: chismes provincianos, remedios y zalamerías revueltos con comida y trago. Es una similitud causada por varias razones: el libro de Balzac narra la vida aburguesada, ensoñadora y hasta tonta de un pueblito francés, y narra lo que sucede los domingos, y también protesta -como Roquentín- por esa vida acomodada y vacía que llevan los burgueses de Bouville. Por el contrario, él, en virtud de su soledad, de su aislamiento, ha ido prefigurando un estado diferente, que luego va a hacerse cada vez más lúcido: sus enfrentamientos con la Náusea. Los burgueses, en cambio, se limitan a ir a cine, a olvidar sus problemas relajándose, o a ir al cementerio.... Entrando en el Café Mabil, Roquentín piensa que "todo se ha detenido: es

Por la tarde, pocos gestos y pocos sombrerazos van anunciando el fin de la jornada dominical. Nadie ríe; recupera Bouville el silencio. La luz del sol se va suavizando:

SARTRE, Jean Paul. La Nausea. Op. Cit. p. 67.

INTROD. p. 68.

"En esa hora inestable, algo anunciaba la noche. El domingo había pasado ya. Las villas y la balaustrada gris parecían recuerdos muy cercanos. Los rostros iban perdiendo uno a uno su ocio; muchos se pusieron casi tiernos".¹

El atardecer en el muelle, el estertor del mar, la sensación de Roquentín de que ese domingo es de ellos y no de él, terminan por configurar una protesta que en Sartre y en Balzac son evidentes en contra del conformismo y la inutilidad de la vida burguesa, inconsciente, ociosamente gastada. A esos burgueses, Roquentín no tendrá por qué amarlos:

"El domingo declinante les ha dejado un gusto a ceniza, y piensan ya en el lunes. Pero para mí no hay lunes ni domingo; hay días que se empujan en desorden..."².

La noche y su vacío natural, el silencio, se llenan de un ruido mental: aquel que recuerda que a esas horas, en otros sitios, la sangre de obreros, de guerreros nazis y comunistas, los cosméticos en el rostro de mujer, responden a cada uno de sus pasos por la callecita desolada y fantasmal. Entrando en el Café Mably, Roquentín piensa que "todo se ha detenido: es un hombre consciente y responsable, pero en el momento en que

¹ SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Op. Cit. p. 67.

² IBIDEM p. 68.

te gran vidrio, ese aire pesado, azul como agua, esa planta carnosa y blanca en el fondo del agua y yo mismo, formamos un todo inmóvil y pleno; soy feliz, el domingo está declinando ya, por fortuna".¹

Roquentín ve en el museo toda la sociedad burguesa, cada roquentín en Bouville se encuentra frente a un mundo típicamente burgués, el mismo que vivió Sartre durante sus primeros años; los que viven de esta manera son felices, nada temen, están en un mundo armonioso, el mejor que haya podido concebir; en este universo todo está debidamente planeado, los acontecimientos se suceden con regularidad y precisión; si Roquentín pudiera escapar a la Náusea dormiría como los demás, tranquilamente.

En Bouville los hombres se enorgullecen de su pasado, construyen, plazas, etc., para no perder lo que en otros tiempos les pertenecía. Los habitantes de la ciudad, ante la estatua de Impetrax, se sienten tranquilos y aliviados, sin ninguna responsabilidad; este gigante de bronce, del cual ni siquiera saben el hombre, vivió en el siglo XVIII, defendía desde su pedestal las tradiciones familiares y hacía respetar las leyes de los antepasados; este personaje situado en su época, sería un hombre conciente y responsable, pero en el momento en que

¹ SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Op. Cit. p. 70.

sus descendientes le rinden culto y lo hacen vivir sólo en sus memorias, lo han convertido en un brujo, sólo le pertenece al pasado.

Roquentín ve en el museo toda la sociedad burguesa, cada retrato honra la memoria de los personajes más sobresalientes del pueblo, solamente el cuadro de la "Muerte del célibe" representa la situación de Roquentín y del hombre moderno:

"Desnudo hasta la cintura; el torso un poco verde, como corresponde a los muertos, el célibe yacía en una cama deshecha. Las sábanas y colchas en desorden, probaban una larga agonía. Sonrió pensando en M. Fasquelle. El no estaba solo; lo cuidaba su hija en la tela, el ama de llaves, de facciones marcadas por el vicio, había abierto ya el cajón de la cómoda, y contaba escudos; por una puerta abierta se veía, en la penumbra, un hombre de gorra aguardando con un cigarrillo pegado al labio inferior. Cerca de la pared un gato indiferente bebía leche. Ese hombre había vivido para sí. Como castigo severo y merecido, nadie había ido a cerrarle los ojos en su lecho de muerte. El cuadro me hacía una última advertencia; aún era tiempo, podía volver sobre mis pasos, pero si seguía adelante, que supiera esto: en el gran salón donde iba a entrar había más de ciento cincuenta retratos colgados en las paredes; exceptuando algunos jóvenes arrebatados demasiado pronto a sus familias, y la madre superiora de un orfanato, ninguno de los allí representados había muerto célibe, ninguno sin los últimos sacramentos. En regla, ese día como todos los otros, con Dios y con el mundo, esos hombres habían pasado dulcemente a la muerte, para reclamar la parte de vida eterna a la cual tenían derecho. Pues habían tenido derecho a todo: a la vida, al trabajo, a la riqueza, al mando, al respeto y, para terminar, a la inmortalidad".¹

¹ SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Op. Cit. pp. 97, 98.

Los burgueses se sienten felices y contentos en su ciudad, orgullosos de lo que hay en ella, todo tiene un sentido: el paseo los domingos por la Avenida Galvani, la misa de precepto en la Iglesia Saint Cécile de la Mer; cada uno de ellos se identifica con la función que cumple, se creen indispensables para algo, precisos para alguien; para no darse cuenta de lo absurdo de la existencia se refugian en la mala fe (mintiéndose a sí mismos).

Ellos viven seguros de sí mismos, están comprometidos en una sociedad cuyas tradiciones deben respetar, las convenciones sociales los llevan a la comodidad, todos son honorables, pertenecen a un distinguido rango social y tienen derechos desde antes de nacer, el derecho mismo de mandar, el cual se manifiesta en lo siguiente: "Es mejor lo que sentí el otro día, a la orilla del mar, cuando tenía el guijarro. Era una especie de... Y quién mandará, señores, si aquellos que por herencia, educación, experiencia, son más aptos para el ejercicio del poder se apartan de él por resignación o cansancio? Lo he dicho muchas veces: mandar no es un derecho de la "élite", sino su principal deber. Señores, os conjuro! Restauremos el principio de autoridad".¹

La impresión anterior con los guijarros, afirma: "Los objetos no deberían tocar, puesto que no viven. Uno los usa, los pone en su sitio, vive entre ellos;

¹ SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Op. Cit. p. 107.

² HUGO, Juan. Sartre. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1971. p. 17.

³ SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Op. Cit. p. 23.

1.4 PRESENCIA DE LA NAUSEA EN ROQUENTIN. Insoportable. Tengo miedo de entrar en contacto con ellos como si fueran espíritus.

El diario de Roquentín abarca un mes solamente, pero en tan corto espacio literario Sartre expone -como ya dijimos- un sinnúmero de meditaciones sobre la vida que están enmarcadas en una experiencia (tal vez la única "experiencia metafísica"), la que tiene que ver con la Náusea. Un comentarista de Sartre, Juan Nuño, afirma que la obra "es la historia de los encuentros que tiene un hombre solo con la Náusea desde que ésta lo ataca por vez primera hasta que, en cierto modo, él la domina a través de la comprensión y explicación del extraño fenómeno"¹.

Esa sensación comienza a perfilarse cuando Roquentín recuerda el 30 de Enero (Martes) que antes había sentido algo extraño: "Ahora veo: recuerdo mejor lo que sentí el otro día, a la orilla del mar, cuando tenía el guijarro. Era una especie de repugnancia dulzona. Qué desagradable era! Y procedía del guijarro, estoy seguro; pasaba del guijarro a mis manos. Sí, es eso, es eso: una especie de náusea en mis manos".²

Cuando Roquentín consigna en el diario esa sensación que tiene con los papeles y recuerda la impresión anterior con los guijarros, afirma: "Los objetos no deberían tocar, puesto que no viven. Uno los usa, los pone en su sitio, vive entre ellos;

¹ NUÑO, Juan. Sartre. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1971. p. 17.

² SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Op. Cit. p. 23.

son útiles, nada más. Y a mí me tocan; es insoportable. Tengo miedo de entrar en contacto con ellos como si fueran animales vivos".¹

Después de esto, la Náusea ha desaparecido. Todo vuelve a la normalidad cotidiana: Antoine mira el rostro de Adolphe. Casi es un delirio de persecución "objetivado", o mejor "objetivizado": uno de los primeros indicios de que Roquentin no es normal (al menos como muchos de sus compatriotas) y de que sufre una enfermedad especial y extraña: una especie de náusea.

Antoine ha llegado a la posada donde se aloja; la patrona no está y la reemplaza su primo Adolphe. Madeleine, la sirvienta, le sirve un vaso de cerveza. Roquentin comienza a sentir la Náusea: su cabeza se vuelve blanda, como si se fuera a caer. Los colores, los tres o cinco jugadores que hay en el café, sus cartas de juego, los tirantes de Adolphe, todo, le produce malestar: "La Náusea no está en mí; la siento allí en la pared, en los tirantes, en todas partes a mi alrededor. Es una sola cosa con el café, soy yo quien está en ella".² Los jugadores de cartas dialogan y juegan para llenar el tiempo, "...pero el tiempo es demasiado ancho, no se deja llenar"³.

¹ SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Op. Cit. p. 23.

² IBIDEM p. 32.

³ IBIDEM p. 33.

Roquentín degusta su melodía predilecta: una canción que había oído a soldados norteamericanos en La Rochelle, en 1917. Cuando el disco termina, la Náusea ha desaparecido. Todo vuelve a la normalidad cotidiana: Antoine mira el rostro de Adolphe, recuerda sus propios actos del pasado, los jugadores se emocionan... Por fortuna, la Náusea ha desaparecido.

Feliz, Roquentín sale a caminar por las avenidas de la ciudad. La Náusea ha quedado atrás, por ahora. La Náusea ha desaparecido cuando el disco está sonando, porque en el correr de las notas y de la melodía, "esas breves sacudidas"¹, hay un orden inflexible que las hace marchar siempre adelante. Su voz ha perturbado el silencio, y se ha constituido en una de las cosas más ásperas y más fuertes que alguna vez impresionan a Roquentín, quien no puede agarrarlas de ningún modo, y sí en cambio aceptar su muerte. Esta dicha de oír sus acordes musicales preferidos le hace olvidar la Náusea, porque en él hay ahora un estado de felicidad:

"...Parece inevitable, tan fuerte es la necesidad de esta música; nada puede interrumpirla, nada que venga del tiempo donde está varado el mundo; cesa-

¹ SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Op. Cit. Cfr. p. 34.

rá sola, por orden (...)

El último acorde se ha aniquilado. En el breve silencio que sigue siendo fuertemente que ya está, que algo ha sucedido.

Silencio.

Some of these days
You'll miss me honey.

Lo que acaba de suceder es que la Náusea ha desaparecido".¹

Pero se ha desvanecido, por ahora, pues más tarde, en la escena del Jardín Público, irá a volver con más fuerza. Roquentín escribe:

"He comprendido todo lo que me sucedió desde el mes de enero; la Náusea no me ha abandonado y no creo que me abandone tan pronto; pero ya no la soporto, ya no es una enfermedad ni un acceso pasajero: soy yo".²

Ahora entramos, entonces, a palpar cómo es el proceso de racionalización de la Náusea. Este sentimiento extraño se ha repetido insistentemente durante ese mes, en varios sitios distintos: no tiene limitantes de orden espacial; es un sentimiento de angustia que aparece cuando menos se le espera,

¹ SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Op. Cit. p. 34.

² IBIDEM p. 144.

si es que puede hablarse de esta manera. Pero es una sensación que empieza siendo casi una enfermedad, y que después va siendo asumida como algo aceptado, asimilada como un estado normal.

Nunca antes Roquentín había presentado siquiera lo que era la "existencia"; ahora, sentado en un banco, observando una raíz de castaño, va a hacerse consciente de esa limitación, de esa "iluminación":

1.3 SIGNIFICACION DEL ABSURDO Y LA SOLEDAD

"...Y de golpe estaba allí, clara como el día: la existencia se descubrió de improviso. Había perdido su apariencia inofensiva de categoría abstracta; era la materia misma de las cosas; aquella raíz estaba amasada en existencia".¹

Una existencia sumisa, sin términos medios, que aterroriza como si fuese un dolor provocado. Y lo más interesante, una existencia que no es cómica, y que hace que cada objeto esté de más en el mundo:

"Eramos un montón de existencias incómodas, embarazadas por nosotros mismos; no teníamos la menor razón de estar allí, ni

¹ SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Op. Cit. p. 145. Cfr.

unos ni otros; cada uno de los existentes, confuso, vagamente inquieto, se sentía de más con respecto a los otros".¹ Y Roquentín tiene que estar de más en el mundo; conciencia desgarrada que es real pero trágica. Conciencia que ha descubierto ya el origen de sus Náuseas, la clave de la existencia, de su propia vida², todo lo cual se reduce ahora a una sola palabra: el Absurdo.

El picaporte para Roquentín no es el objeto que utiliza para abrir la puerta de la habitación donde encontrará determinados

1.5 SIGNIFICACION DEL ABSURDO Y LA SOLEDAD

objetos, etc. Es un objeto frío entre sus manos, no remite a nada, está ahí. Lo mismo ocurre cuando sentado en un banco del Un absurdo absoluto, irreductible, nada, en el cual no puede haber explicaciones: Roquentín ve en los objetos, en las personas, en su cuerpo y en todo lo que existe para él, la contingencia y la gratuidad de la existencia, y experimenta la

náusea, las cosas para él están ahí, carentes de sentido, sin A las personas también las considera como cosas en sí; cuando remitir a ningún proyecto, pues sólo logra enmascarar la contingencia; en este estado, todo, hasta las palabras, pierde la significación y lo único que capta es que está de más, sin ninguna razón para existir, en medio de un mundo que también está de más, sin que nada ni nadie justifique su existencia.

¹ SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Op. Cit. p. 14. Cfr.

considera "...Por ejemplo, en mis manos hay algo nuevo, cierta manera de tomar la pipa o el tenedor. O es el tenedor el que ahora tiene cierta manera de hacerse tomar; no sé. Hace un instante, cuando iba a entrar en mi cuarto, me detuve en seco al sentir en la mano un objeto frío que retenía mi atención con una especie de personalidad. Abrí la mano, miré, era simplemente el picaporte. Esta mañana en la biblioteca, cuando el Autodidacta vino a darme los buenos días, tardé diez segundos en reconocerlo. Veía un rostro desconocido, apenas un rostro. Y además su mano era como un grueso gusano blanco en la mía..."¹

El picaporte para Roquentín no es el objeto que utiliza para abrir la puerta de la habitación donde encontrará determinados objetos, etc. Es un objeto frío entre sus manos, no remite a nada, está ahí. Lo mismo ocurre cuando sentado en un banco del parque capta la raíz de castaño como existente bruto, no ve en ella la bomba aspirante que cumple funciones vitales en la nutrición de la planta; los objetos sólo son, existen.

A las personas también las considera como cosas en sí; cuando se encuentra con el Autodidacta, ve su rostro pero no lo reconoce, su mano no la capta como algo que remite al cuerpo del otro, sino que la siente y la hace existir para él como un gusano; algo similar ocurre cuando en el café se da cuenta de la presencia de otras personas, no ve en ellas un prójimo, las

¹ SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Op. Cit. p. 18.

considera simples objetos, un paquete tibio sobre la banqueta o una cosa colorada cubierta de pelos. La realidad, todo es ABSURDO, y sin sentido, lo único que existe para él es la Antoine experimenta la náusea ante su propio cuerpo, lo capta similar a los objetos del mundo, aunque éste es necesario para existir realmente no escapa la contingencia, está ahí sin justificación, no lo trasciende, permanece ahí:

"...Es el reflejo de mi rostro. A menudo en estos días perdidos, me quedo contemplándolo. No comprendo nada en este rostro. Los de los otros tienen un sentido. El mío no. Ni siquiera puedo decir si es lindo o feo. Pienso que es feo, porque me lo han dicho. Pero no me sorprende. En el fondo, a mí mismo me choca que puedan atribuirle cualidades de ese tipo, como si llamaran lindo o feo a un montón de tierra o un bloque de piedra..."¹

El ve en el espejo su imagen, la capta sin expresión, carente de sentido humano; descubre frente a sí unos ojos, una boca, una nariz, un rostro, al cabo de unos minutos no los considera como suyos, tampoco los considera o clasifica dentro de la especie humana, ni siquiera los compara con los de un simio, para él su propio rostro existe como existen los pólipos o mapas geológicos en relieve.

¹ SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Op. Cit. p. 34.

Cuando Roquentín, por la náusea, es consciente de la gratuidad de la existencia, permanece alejado de la realidad, todo es ABSURDO, y sin sentido, lo único que existe para él es la contingencia, nada, ni nadie puede justificar la existencia, es incapaz de dirigirse hacia un proyecto determinado, libremente elegido y que sea la razón de su presencia en el mundo. Por eso es que él se refugia en la soledad. Estoy solo, pero camino como un ejército, que irrumpe en una ciudad, son hombres casi solos, que ya no representan nada, fundidos en la multitud tibia; yo andaba con tiento; no sabía qué hacer con mi cuerpo duro y fresco en medio de esa multitud trágica en reposo, pues para Roquentín nada escapa a la Náusea, ve y siente su cuerpo como carente de sentido humano, para los otros es un objeto del mundo y para sí es sólo carne, sin ser fundamento de nada, vive su cuerpo, lo es, lo existe y no es posible dejarlo de sentir, en esta situación quiere por lo menos dejar de pensar, dejar de existir como pensamiento, éste tampoco escapa a la contingencia, lo existe y no puede dejar de pensar.

Roquentín
porque, qu...

"...Si por lo menos pudiera dejar de pensar, ya sería mejor. Los pensamientos son lo más insulso que hay. Más insulso aún que la carne. Son una cosa que se estira interminablemente, y dejan un gusto raro. Y además, dentro de los pensamientos están las palabras, las palabras inconclusas, las frases esbozadas que retornan sin interrupción: "Tengo que termi... yo ex...muerto... M. de Roll ha muerto... no soy... yo ex... Sigue, sigue y no termina nunca. Es peor que lo otro, porque me siento responsable y cómplice. Por ejemplo, yo alimento esta especie de rumia dolorosa!"

SANTAN,

Existo. Yo. El cuerpo, una vez que ha empezado vive solo. Pero soy yo quien continúa, quien desenvuelve el pensamiento. Existo, pienso que existo..."¹

El hombre cuando se siente atacado por la Náusea ve con evidencia que está de más y que en ningún sitio encuentra su lugar, su existencia y la del mundo son gratuitas, están ahí para nada.

Los objetos en sí existen, la cosa utensilio se destaca sobre el fondo del mundo como medio para llegar a un fin, para realizar un posible: Roquentín ha abandonado todos los proyectos que le daban una razón para existir, por esto a los hombres y al mundo los percibe desprovistos de todo sentido, no los trasciende, están en el mundo sin justificación ya que el hombre injustificado es quien los hace existir.

La palabra para Roquentín está desprovista de significación, no remite a las cosas y las cosas tampoco remiten a un fin determinado; ve una analogía entre la banqueta del coche y el vientre de un asno muerto que flota en el río.

Roquentín descubre la Náusea cuando, sentado en el banco del parque, quiere dejar de pensar y de existir, pero ve que lo ú-

¹ SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Op. Cit. p. 149.

nico seguro que hay en él y que uno lo abandona es la existencia: Roquentines como los demás hombres, ve las cosas, pero su actitud frente a ellas es diferente: generalmente los hombres ven los objetos desde el punto de vista de la utilidad y la pertenencia, sitúan los objetos, relacionan las cosas entre sí y con los demás hombres; pero esta relación es arbitraria. Nuestro personaje ve tras las funciones o cualidades de cada objeto del mundo que éste existe, que está ahí, "de más".

"...Las palabras se habían desvanecido, y con ellas la significación de las cosas, sus modos de empleos, las débiles marcas que los hombres han trazado en la superficie. Estaba sentado, un poco encorvado, la baja la cabeza, solo frente a aquella masa negra y nudosa, enteramente bruta y que me daba miedo. Y entonces tuve esa iluminación. Me cortó el aliento. Jamás había sentido, antes de estos últimos días, lo que quería decir "Existir". Era como los demás, como los que se pasean a la orilla del mar con sus trajes de primavera. Decía como ellos: "El mar es verde", "Aquel punto blanco, allá arriba, es una gaviota", pero no sentía que aquello existía, que la gaviota era una "gaviota existente"; de ordinaria la existencia es oculta. Está ahí alrededor de nosotros, en nosotros, ella es nosotros; no es posible decir dos palabras sin hablar de ella y, finalmente, queda intocada. Hay que convencer de que, cuando creía pensar en ella, no pensaba en nada, tenía la cabeza vacía o más exactamente una palabra en la cabeza, la palabra "ser". O pensaba... Cómo decirlo? Pensaba la pertenencia, me decía que el mar pertenecía a la clase de los objetos verdes, o que el verde formaba parte de las cualidades del mar. Aún mirando las cosas, estaba a cien leguas de pensar que existían: se me presentaban como un decorado. Las tomaba en mis manos, me servían como instrumentos, preveía sus resistencias. Pero todo esto pasaba en la superficie. Si me hubiera preguntado qué era la existencia, habría respondido de buena fe que no era nada, exactamente una forma vacía que se agrega a las cosas desde afuera, sin modificar su naturaleza. Y de golpe estaba allí, clara como el día:

1 BARTRE.
2 INIDEN

La existencia se descubrió de improviso. Había perdido su apariencia inofensiva de categoría abstracta; era la materia misma de las cosas, la diversidad de las cosas, su individualidad sólo era una apariencia, un barniz. Ese barniz se había fundido, quedaban masas monstruosas y blandas, en desorden, desnudas, con una desnudez espantosa y obscena..."¹

Roquentin a través de las cosas del mundo comprende lo absurdo, en éste ve la clave de la existencia y el origen de la náusea. Lo absurdo en el mundo de los hombres es relativo.

"...El absurdo es relativo: los discursos de un loco son absurdos con respecto a la situación en que se encuentra, pero no con respecto a su delirio. El mundo de las explicaciones y razones no es el de la existencia, un círculo no es absurdo: se explica por la rotación de un segmento de recta en torno a uno de sus extremos, pero además un círculo no existe. Aquella raíz por el contrario existía, en la medida en que ya no podía explicarla, la función no explicaba nada, permitía comprender en conjunto lo que era una raíz, pero de ningún modo era..."²

En el mundo de Roquentin es equivalente a lo absoluto, ya que ningún existente se puede justificar, las explicaciones que se dan acerca de algo no están en el plano de la existencia; lo que existe es absurdo absolutamente ya que nada ni nadie puede explicarlo: las funciones o cualidades cuando explican las cosas y les dan una razón para existir lo hacen en abs-

¹ SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Op. Cit. pp. 187-189.

² IBIDEM p. 191.

tracto y no llegan a explicar la existencia concreta; el hombre atribuye a los objetos la utencilidad, y ésta impide ver claramente que las cosas existen para nada; sin embargo, lo único posible es la existencia, no podemos apartarnos de ella; Roquentín quiso suprimirse, quitarse la vida para librarse de la existencia y de la gratitud de su ser. No obstante, vió que tanto su muerte como su cadáver estarían de más por toda la eternidad.

Todo este análisis me hace comprender cómo Sartre se identifica con el Roquentín de "La Náusea", la cual lo ha poseído, se considera sin derechos y sin razón de existir, es injustificado y supernumerario en un mundo que posee las mismas características. En el clímax de esa relación ya hay éxtasis, pero éxtasis de la conciencia que se enfrenta a la existencia, a la contingencia.

Expresa la náusea, después de descubrirla, así:

"...Lo esencial es la contingencia. Quiero decir que, por definición, la existencia no es la necesidad. Existir es estar ahí, simplemente; los existentes aparecen, se dejan encontrar, pero nunca es posible deducirlos (...). Pero ningún ser necesario puede explicar la existencia; la contingencia no es una máscara, una apariencia que puede disiparse; es lo absoluto, en consecuencia la gratitud perfecta. Todo es gratuito..."¹

¹ SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Op. Cit. p. 194.

Existencia sin memoria y que no se deja pensar de lejos: existencia sólo limitada y rodeada de existencia.

"Todo lo que existe nace sin razón, se prolonga por debilidad y muere por casualidad"¹. Con esta cita nos hallamos en el meollo del asunto: la existencia es algo tan gratuito como absurdo a pesar de ser también algo real (en el sentido en que todo lo que nos rodea existe). Como lo asevera Nuño, la Náusea es, en últimas, el disfraz evidente de todo lo que existe.

"...La constatación, primero difusa y como animal, y al fin lúcida y racional, de saber que todo el mundo se reduce a una excrecencia sobrante, sin ninguna justificación, es la Náusea".²

Si la existencia es una imperfección, queda entonces flotando una pregunta en la doctrina del filósofo francés: ¿Cuál es el estado de perfección que puede alcanzarse? La respuesta de Sartre a través de su personaje Roquentin es que las obras de arte tienen superioridad, ya que no tienen existencia sino esencia y por tanto participan de un grado más estable, sin cambio final. Es lo que pasa con las melodías musicales, la ciencia, Antoine Roquentin... I de improvisación el yo palidece, y ya está, se extingue.

¹ SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Op. Cit. p. 197.

² NUÑO, Juan. Op. Cit. p. 23. Op. Cit. Of. p. 233.

pintura, la literatura, como lo expresa Sartre en "La Náusea"¹.

De ahí que, una vez aceptado el absurdo de la existencia, Roquentin aspira sólo a escribir un libro de aventuras; es decir, sobre sus aventuras: los enfrentamientos y la simulación gradual de la Náusea.

1.6 EL AMOR Y LA EXISTENCIA FRENTE A LA TEMPORALIDAD
contingencia. "La Náusea" es la historia de un gran fracaso

En la obra hay una reflexión sobre la existencia: no es más

que la que se deriva del empleo de la conciencia enfrentada

a la existencia. La conciencia es lo que queda después de

tanto debatirse en lucha con lo existente, después de haber

probado con tantos fenómenos, tanto naturales como abstrac-

tos: es la conciencia vigilante, conciencia de ser una con-

ciencia que quiere olvidarse y olvidar, la que mantiene vi-

vo el Yo de Roquentin y junto con él a sus experiencias an-

teriores con la Náusea:

"...Antoine Roquentin no existe para nadie. Qué es eso: Antoine Roquentin? Es algo abstracto. Un pálido y pequeño recuerdo de mi vacila en mi conciencia. Antoine Roquentin... Y de improviso el Yo palidece, palidece, y ya está, se extingue.

¹ SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Op. Cit. Cfr. p. 255.

"comunidad" de los hombres a pesar de que no era creyente. Ya liberado, la conciencia está entre paredes, se perpetúa. Nadie la habita ya. Todavía hace un instante alguien decía yo, alguien decía mi conciencia. Quién? Afuera había calles parlantes, con colores y olores conocidos. Quedan paredes anónimas, una conciencia anónima. Esto es lo que hay: paredes, y entre las paredes una pequeña transparencia viviente e impersonal. La conciencia existe como un árbol, como una brizna de hierba (...). Y éste es el sentido de su existencia: que es conciencia de estar de más (...): tiene conciencia de ser una conciencia que se olvida. Es su suerte".¹

Vemos entonces que ni siquiera la conciencia se separa de la contingencia. "La Náusea" es la historia de un gran fracaso y la visión novelada de un gran tedio: el tedio de existir.

Como sucede cuando el protagonista de la obra sartriana y el Autodidacta están almorzando juntos: después de unas breves alusiones a las comidas, a las bellas artes y al amor, Roquentin se muestra como es: pesimista frente a la vida (al menos ese es el reproche que le hace su amigo). El Autodidacta piensa que el objetivo de la vida está en los hombres: es un humanista que aprendió a quererlos estando prisionero en un campo de concentración en el año '17.

Allí, en las barracas, tuvo que pasar el tiempo adherido casi a los compañeros; fue a misa porque creía alcanzar así la

¹ SARTRE, Jean Paul. Op. Cit. La Náusea. p. 189.

"comuni6n" de los hombres a pesar de que no era creyente. Ya liberado, el Autodidacta se afili6 al Partido Socialista: una manera de seguir viviendo, una "fiesta" para 6l que es un humanista que concilia todos los opuestos -as6 lo est6 viendo Roquentin-, que ama y odia, que ama a6n sin conocer al otro, y que ama a la juventud por sobretodo. Un humanista de los que Roquentin no gusta, pero a los cuales les tiene cierto grado de simpat6a porque ellos son otros solitarios tal vez como 6l mismo.

La soledad que siente el Autodidacta, cuando lo expulsan de la biblioteca porque una se6ora lo ha descubierto acariciando a un jovencuelo, es una soledad compartida por Roquentin, como lo odia tambi6n -al portero que lo saca del recinto- por igual raz6n. El mundo del Autodidacta, el hombre que ama a los hombres y por encima de todo a la juventud, se ha ido derrumbando tristemente, sin esperanza. Eso es lo que cree Roquentin, antes de marcharse de Bouville para siempre.

Antoine Roquentin a6ora repetidamente a su "Querida Anny", aunque sus rasgos amados est6n perdi6ndose con el tiempo y los viajes: "...A6n trato de recordarla; necesito sentir toda la ternura que Anny me inspira; esa ternura est6 ah6, muy cerca; lo 6nico que pide es nacer".¹

¹ SARTRE, Jean Paul. La N6usea. Op. Cit. p. 78.

Cuando los dos se amaban, todo se lo llevaban, todo era un presente que olía, que se sentía envolviéndolos, que se gozaba. Ahora, Roquentin sólo conserva de ello algunas nostalgias y algunos recuerdos: el pasado con Anny es un vacío, un "enorme agujero".

Pero el sentimiento puede más que su conciencia del amor, y termina por hacerle cambiar de parecer: quiere ver de nuevo a Anny. Roquentin toma el tren para París. grabados de la "Historia de Francia" de Michelet se sobresaltaba dichosa. A la Anny ya no parece una chiquilla, hasta ha engordado y su andar no es el mismo. Su cuarto es frío, algo siniestro -piensa Roquentin-. Quería verlo, no por la atracción de sus rasgos, sino por cierta virtud abstracta que él posee: ha pensado en él durante esos cuatro años de ausencia, hasta en sus detalles más mínimos. Roquentin piensa para sí:

"Este reconocimiento del pasado me abruma. Anny ni siquiera parece evocar recuerdos; su tono no tiene el matiz enternecido y lejano que conviene a esta clase de ocupación. Es como si hablara de hoy, a lo sumo de ayer; ha conservado con plena vida sus opiniones, sus terquedades, sus rencores de otros tiempos. Para mí, por el contrario, le inunda toda una ola poética".¹

¹ SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Op. Cit. p. 157.

² *IBIDEM*, pp. 168-169.

La ocupación de Anny es que ha hecho teatro. Se ha conseguido a alguien que la mantenga. Verdaderamente, Roquentin siente que ha cambiado: "Dejo de mirar a una Anny desaparecida. Es esta mujer, esta mujer gorda de aspecto arruinado la que me conmueve y a quien amo".¹

Ella no cambia de expresión sino de rostro. Vive de las "pasiones difuntas" y de lo que llama las "situaciones privilegiadas" del pasado, como cuando al ver los grabados de la "Historia de Francia" de Michelet se sobresaltaba dichosa. A la larga, hasta habrá dejado de creer en las tales "situaciones privilegiadas": no hay la impresión de carcer de dimensiones

secretas. De estar limitado a mi cuerpo, a los pensamientos ligeros. "—Eso es. Yo creo que el odio, el amor y la muerte bajaban sobre nosotros como las lenguas de fuego del Viernes Santo. Creía que era posible resplandecer de odio o de muerte. Qué error! Sí, realmente pensaba que existía "el Odio", que venía a posarse en la gente y a elevarla sobre sí misma. Naturalmente, sólo existo yo, yo que odio, yo que amo. Y entonces soy siempre la misma cosa, una pasta que se estira, se estira... y es siempre tan igual que uno se pregunta cómo se le ha ocurrido a la gente inventar nombres, hacer distinciones".²

de diablo: es que mejor se aproxima a la "narrativa presente". Anny, como el mismo Roquentin, ha cambiado, y está sola, muy sola. Tal vez él la verá algún día como antes, pero tal vez

¹ SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Op. Cit. p. 162.

² IBIDEM pp. 168-169.

no. Roquentin tiene miedo de volver a la soledad. Y a ella, a ese estado, habrá de volver con nostalgia, con la nostalgia de lo que fue un amor y es ahora sólo pasado esfumado.

1.7 BREVE ESBOZO DEL TIEMPO Y LA LIBERTAD EN LA OBRA

La concepción del tiempo en esta obra -ahora que hablamos ya del pasado esfumado- se limita a afirmar la validez del tiempo presente: el pasado se esfuma como se esfumará el futuro, sin pena ni gloria:

"Nunca sentí como hoy la impresión de carecer de dimensiones secretas, de estar limitado a mi cuerpo, a los pensamientos ligeros que suben de él como burbujas. Construyo mis recuerdos con el presente. Estoy desechado, abandonado en el presente. En vano trato de alcanzar el pasado; no puedo escapar-me".¹

De ahí se explica que la narración esté determinada en forma de diario: es que mejor se aproxima a la "narrativa presentista"², en la cual las referencias del pasado sólo permiten vislumbrar los sucesos del presente que son los verdaderamente

¹ SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Op. Cit. p. 47.

² NUÑO, Juan. Op. Cit. p. 18.

SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Op. Cit. pp. 197-198.

importantes (por ejemplo, cuando al iniciar los encuentros con la Náusea, hay que volver a la experiencia pasada del guijarro a la orilla del mar). Dependiendo de cómo se maneje ese estado. Porque la soledad puede servir para aprender uno a El presente, como estado temporal, es algo incierto: si las cosas son inciertas debido al azar, han de existir en algo con las mismas características. Esa incertidumbre permite a Roquentin-Sartre narrar fluidamente, con desconfianza en la literatura misma, porque no se trata de enmascarar los sucesos sino de describir algunos como son en su desnudez cotidiana. La visión filosófica que alimenta tal concepción sartreana deriva de Berkeley: ser es ser percibido. Por fuera del campo de los sentidos (sobretudo el visual, que es demasiado importante en Sartre) no puede creerse en nada más que lo inmediatamente percibido; de ahí que muchas de las descripciones de Sartre en la obra estudiada se refieran sólo a comidas, objetos, paisajes a primera vista. Jetos y salir de aquí sabiendo más de ellos y de uno mismo a la vez. Para él: Cuando Roquentin va a dejar Bouville, piensa para sí: elige libremente el modo de comprometerse en data. El sitio lo pue-

de definir "...Pero llegaría un día en que el libro estaría escrito, estaría detrás de mí y pienso que un poco de claridad caería sobre mi pasado. Entonces, quizás pudiera, a través de él, recordar mi vida sin repugnancia. Quizás un día, pensando precisamente en esta hora, en esta hora lúgubre en que espero, con la espalda agobiada, que llegue el momento de subir al tren, quizás sienta que el corazón me late más rápidamente, y me diga: fue aquel día, aquella hora cuando comenzó todo. Y llegaré -en el pasado, sólo en el pasado- a aceptarme".¹ "La Náusea",

¹ SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Op. Cit. pp. 197-198.

El ambiente de soledad en el cual se mueve Roquentin -y que ya hemos explicado anteriormente- puede ser un arma de dos filos: su valor y su utilidad dependen de cómo se maneje ese estado. Porque la soledad puede servir para aprender uno a verse -como Roquentin- en uno mismo, en su interior, a diferencia del modo inconsciente de los burgueses de Bouville, constituyéndose entonces en un grado de libertad y un método de aproximación a lo que las cosas son. O sirve para engañarse uno mismo, porque no se piensa uno en sí, sino mediante la ayuda de los demás. Este problema, no metodológico solamente, sino también muy vital, encierra en sí otros sentidos bastante intrínsecos.

1.7.1 Breve análisis de la libertad en esta obra

La concepción de la libertad hay que entenderla en esta obra como lo que permite aproximarse a los objetos y salir de aquí sabiendo más de ellos y de uno mismo a la vez. Para elegir, la realidad humana debe encontrarse en situación, elige libremente el modo de comprometerse en ésta. El sitio lo puede definir por el orden y la naturaleza de los objetos que me rodean, al lugar donde habito, al país donde he nacido son cosas en sí que me indican a mí; continuamente paso de un lugar a otro y ningún sitio requiere mi presencia en él, yo me sitúo para alcanzar algo aún no existente, sólo el futuro le da significación a mi sitio. Así, Roquentin, en "La Náusea",

le da un sentido a su permanencia en Bouville: escribir un libro sobre el marqués de Rolleston puesto que allí existe una amplia documentación al respecto; todo gira alrededor de este proyecto y cuando lo abandona desaparece la razón de estar en dicho sitio. Yo con mi libertad y mi elección decido si el sitio es obstáculo o punto de partida; en ese momento estoy comprometido con el mundo y en mi sitio contingente, ese compromiso da sentido al sitio y soy responsable de él. Los entornos no se pueden identificar con el sitio, son las cosas utensilios que me rodean, yo las considero favorables o adversas respecto a un fin que yo pretendo realizar; con frecuencia veo que me ocurre algo imprevisto; me revela mi impotencia y digo que los accidentes hacen fracasar mi empresa, pero lo imposible no viene de las cosas sino de mi renuncia; así, cuando algún objeto se me interpone en la realización de mi posible soy yo quien lo cambio, soy libre y responsable de continuarlo o de reemplazarlo por otro; la libertad no se identifica con el deseo de obtener, ni con el éxito de la empresa, es ante todo una elección.

De ahí que Sartre considere que el hombre está condenado a ser libre, porque a cada instante tiene que elegir en una situación precisa; el hombre es un proyecto que se está planteando a cada instante y en la medida en que va realizando el proyecto se va angustiendo, porque tiene que elegir ante situaciones cada vez más precisas, pero como todo es contingente,

te y gratuito, pues ningún proyecto conduce a nada perfecto, el hombre elige lo aparente de un mundo de cosas que están ahí sin ninguna razón de ser.

Por eso la náusea que se apodera a menudo de Roquentin es el signo que presagia ese absurdo de la existencia, el cual lo lleva a estar aislado, y por eso mismo lúcido, en un pequeño mundo en el que nadie se preocupa más que de parecer. Roquentin es presa del vértigo. Qué hay detrás de lo que parece? Nada. Nada más que la preocupación de parecer algo para esconder la angustia, el horror de no ser nada. Ese Marqués de Rollebon, cuya verdadera figura Roquentin trata de reconstruir a través de los documentos que testimonian de él, se escapa perfectamente. El Marqués de Rollebon no ha hecho nunca nada más que parecer, ya bajo cierto aspecto, ya bajo otro. Qué era verdaderamente? Nada. Roquentin abandona su búsqueda del Marqués de Rollebon. Por otra parte, para qué tratar de definir lo que son los seres que nos rodean, cuando se siente también que uno mismo no es nada, nada de definitivo, de inmutable? De ahí que la náusea es esa evidencia de que todos los seres tratan de parecer y juegan a ser, cuando en realidad no son nada; nada más que una existencia absurda, injustificable, una existencia "de más".

curso refleja esa toma de posición; esto ha sido entendido por muchos como un reflejo o un compromiso mecánico y no se trata de un compromiso mecánico; el arte en cualquiera de sus manifestaciones posee un segundo lenguaje a través del cual el autor manifiesta su concepción de la vida.

2. OTRAS CONSIDERACIONES LITERARIO-FILOSOFICAS

SOBRE "LA NAUSEA"

Sartre en su alegato contra la literatura burguesa de este siglo en Francia y a su vez de la literatura de post-guerra, critica la comodidad y el silencio del escritor en este tipo de

He realizado un análisis sobre "La Náusea". En las páginas anteriores he tratado de desentrañar el sentido de la novela y de los personajes que intervienen en ella. El absurdo, uno de los puntos capitales de la visión sartriana, del mundo, ha ocupado el centro de mi reflexión; Antoine Roquentin se mueve en un universo absurdo y él es consciente de esa absurdidad de su vida y del entorno de la gente que le rodea, como esos pe-

rezosos burgueses que no son plenamente objetivos al juzgar el universo en que habitan.

Pero este absurdo, planteado críticamente en la obra sartriana, posee algunas implicaciones históricas que es necesario demarcar. Ninguna obra de arte es aislada de las condiciones sociohistóricas en las cuales se genera, toda obra de arte y más la literatura, la escritura, es una forma de respuesta a-
proximativa, crítica, de aplauso o ruptura a ese momento concreto. El autor como tal toma partido frente al mundo, su dis-

Trad. de Aurora Bertrán. México: Alianza, 1957. p. 249.

curso refleja esa toma de posición; esto ha sido entendido por muchos como un reflejo o un compromiso mecánico y no se trata de un compromiso mecánico; el arte en cualquiera de sus manifestaciones posee un segundo lenguaje a través del cual el autor manifiesta su concepción de la vida.

Cuando Requesita parte de Bouville no va a ninguna parte por Sartre en su alegato contra la literatura burguesa de este siglo en Francia y a su vez de la literatura de post-guerra, critica la comodidad y el silencio del escritor en este tipo de formación social represiva.

Respecto a la situación histórica de la literatura, Sartre expresa: "Ya he demostrado que, en cada época, la literatura entera, es ideología, porque constituye la totalidad sintética y frecuentemente contradictoria de todo lo que la época ha podido producir para ilustrarse, teniendo presente la situación y los talentos".¹

La literatura no maneja un lenguaje inocente, su discurso está comprometido con la problemática real del hombre en el momento histórico concreto en el cual se produce dicho discurso. En este sentido la náusea refleja la desolación del hombre europeo de la post-guerra, su desesperanza al ser víctima de

¹ SARTRE, Jean Paul. *¿Qué es la Literatura?* Situation II. Trad. de Aurora Bernárdez. 7ed. Buenos Aires: Lozada, 1981. p. 249.

veinte siglos de civilización que han dejado como resultado montones de escombros y de cadáveres. Roquentin es uno de tantos europeos que ya no pueden creer en nada, porque toda su cultura lo único que ha producido es su aniquilamiento. "Si se

pregunta ahora si el escritor debe, para llegar hasta las Cuando Roquentin parte de Bouville no va a ninguna parte porque el mundo es similar en todas partes y porque la corrosiva cultura occidental ha sido también impuesta a los hombres del Nuevo Mundo y por lo tanto ese tampoco puede ser el destino de un hombre desesperanzado.

El lector queda perplejo ante la partida de Roquentin porque todo hombre va a alguna parte, busca un reino, una posibilidad, algún rincón en el cual producir su voz de aceptación o protesta, pero Antoine ni siquiera sueña con ésto. Por ello no va a ninguna parte. Esa es la situación histórica concreta en la cual se mueve el texto.

¿Pero la historia terminaría con el derrumbe europeo? La respuesta no la encontramos en "La Náusea", pues ésta no puede exceder a los marcos y al momento angustiante que la delimitan.

¿Pero Sartre no es sólo la Náusea, Sartre es una unidad que se despliega en sus demás textos, y además Sartre tiene una posición política que también cuestiona el autoritarismo de iz-

quiera que quiere someter al hombre y al escritor en un silencio complaciente y antidialéctico. La literatura realiza su misión de develar la esencia humana, permitiría a su vez que En otro aparte de su texto que es la literatura, dice: "Si se me pregunta ahora si el escritor debe, para llegar hasta las masas, ofrecer sus servicios al partido comunista, contestaré que no; la política del comunismo staliniano es incompatible con el ejercicio honrado del oficio literario".¹

Las anteriores apreciaciones pretenden ubicar la cuestión en lo anterior no significa que Sartre sea derechista ni mucho menos, lo que repudiamos, y lo hacemos muchos, es que en nombre de la libertad y las masas se encadena la libre expresión de los ideales del hombre. La democracia y avance histórico, y por otro la ideología marxista producida en estos tiempos.

La anterior apreciación es ratificada por el mismo Sartre así: "En esta sociedad sin clases la literatura sería, pues, el mundo presentado a sí mismo, en suspensión en un acto libre y ofreciéndose al juicio de todos los hombres la presencia reflexiva de una sociedad sin clases ante sí misma; sería por medio del libro como los miembros de esta sociedad podrían a cada instante precisar las cosas, verse y ver su situación".²

En Francia hubo una serie de ideólogos como Althusser, Gerasmy, Hattelard, Debray y otros que orientaron estas ideas. La partida de Reguena hacia ninguna parte constituye

¹ SARTRE, Jean Paul. Qué es la literatura? Op. Cit. p. 223.

² IBIDEM p. 156.

Con las palabras anteriores Sartre nos deja ver cómo una sociedad sin clases permitiría que la literatura realizase su misión de develar la esencia humana, permitiría a su vez que fuese un discurso subjetivo-objetivo del universo, pero una sociedad comunista sectaria y con una burocracia policíaca, como la actual sociedad soviética impide la comunicación de hombre a hombre a través del texto literario.

Las anteriores apreciaciones pretenden ubicar la Náusea en un contexto histórico literario y ante dos momentos decisivos en los cuales se genera la novela y de los cuales está penetrada. Por un lado, el derrumbe de la civilización europea bombardeada por su propio desarrollo y avance histórico; y por otro la ideologización marxista producida en estos tiempos por la lectura en masa en sectores obreros, estudiantiles y profesoriales de los textos de filosofía dialéctica marxista, que dieron como resultado la formación de muchos partidos socialistas y comunistas así como de agremiaciones, sindicatos, comunas, etc., que de una u otra forma constituyen el eurocomunismo.

En la misma Francia hubo una serie de ideólogos como Altusser, Garaudy, Mattelard, Debray y otros que orientaron estas luchas. La partida de Roquentin hacia ninguna parte constituye una apertura dialéctica hacia todo este momento histórico y este debate histórico que se da en la Francia y en la Europa.

de estos días; es como si Sartre dijera: pero hacia dónde vamos? Aclaremos señores: vamos a importar la revolución o la vamos a hacer?

Texto de "La Mousse", he vaciado sus planteamientos sobre él, he sentido el absurdo de aquel pelirrojo. Otro ideólogo contemporáneo de Sartre que ha cuestionado críticamente el papel de la literatura, sus probabilidades de transformación social, la estructura de su lenguaje, es decir de tal lenguaje, su significación, es Roland Barthes, uno de los impulsores de la semiótica en Francia y quien dedicó todos los esfuerzos teóricos de su vida a la problemática recién enunciada. Sorprendernos, pues para nosotros la percepción del ser es demasiado evidente.

Roland Barthes nació el 12 de Noviembre de 1915 en Cherburgo, Francia. Realizó sus estudios en el Liceo Louis Le-Grand y en la Facultad de Letras de París. Dedicado a la investigación lingüística, psicoanalítica y filosófica, pero ante todo descollando en el primer campo citado. Entre sus obras citadas más notoriamente figuran: "El grado cero de escritura" (1953), "Ensayos críticos" (1964), "Elementos de Semiología" (1964), "Crítica y verdad" (1966). Este público y entonces piensa uno: habrán la ontología o la epistemología agotado al ser? La respuesta es un hombre del siglo, no tanto por el factor accidental de haber nacido en él, sino por haber comprendido y ahondado en su problemática. En este orden de situaciones la primera etapa de su formación intelectual estuvo marcada por la notoria influencia sartriana, algo así como la notoria in-

fluencia socrática en los diálogos de juventud de Platón.
los límites del texto dice lo siguiente:

He mirado el texto de "La Náusea", he vaciado sus planteamientos sobre él, he sentido el absurdo de aquel pelirrojo vagabundo como mi propio absurdo, me he compenetrado con Roquentin, con el Autodidacta, con Anny para tratar de reconstruir mi propia vida o tratar de reencontrarme, pues no se puede escatimar al ser como centro de toda problemática, el ser desde los presocráticos a nuestros días sigue siendo el centro de la mirada histórica y el centro del misterio, lo que no deja de sorprendernos, pues para nosotros la percepción del ser es demasiado evidente.

El discurso epistemológico ha tratado de demostrarnos la evidencia del ser y de su verdad, la epistemología ha construido la relación sujeto-objeto desde muchos ángulos e hipótesis; pero de pronto uno se encuentra con un Roquentin solitario y perplejo, con una Anny que lo ama pero por comodidad económica acepta a otro; con un Autodidacta asombrado al verse acusado de pervertido público y entonces piensa uno: habrán la ontología o la epistemología agotado al ser? La respuesta parece muy obvia, pero tal evidencia es complicada.

Volviendo al texto, Barthes, contemporáneo de Sartre, es un tratadista del texto, un hombre que ha estudiado su estructura.

XXI Editores, 1978. p. 3.

ra y un hombre que ha formulado una teoría del texto. Sobre los límites del texto dice lo siguiente: "

formador y delimitador de una nueva perspectiva histórica aún
"Como dice la teoría del texto: la lengua es redis-
tribuida. Pero esta redistribución se hace siempre
por ruptura. Se trazan dos límites: un límite pru-
dente, conformista, plagiatario (se trata de copiar
la lengua en su estado canónico tal como ha sido
fijada por la escuela, el buen uso, la literatura,
la cultura) y otro límite móvil, vacío (apto para
tomar lo que importa, qué contornos) que no es más que en-
el lugar de su efecto: allí donde se entrevé la muer-
ta la mano del lenguaje".¹

Barthes establece los lenguajes, dos límites, dos discursos:
el oficial imperante y alienante en los medios burgueses im-
pulsado por sus propagandistas; el lenguaje del buen decir y
de la honra ciudadana; el lenguaje que reproduce la ideología
social, familiar, religiosa y civil de la sociedad burguesa;
el lenguaje que a decir de Luis Althusser forma un aparato i-
deológico del Estado y representa los intereses de ese Esta-
do. Pero hay otro lenguaje de una u otra manera condenado a la
clandestinidad, lenguaje que es la antítesis del discurso ofi-
cial, lenguaje reputado de subversivo y reprimido a toda cos-
ta, pero que sin embargo se ha filtrado por miles de intersti-
cios de todo menos del hombre, el cual fue el perdedor y mir-

¹ BARTHES, Roland. El placer del texto. 2ed. Mexico: Siglo
XXI Editores, 1978. p. 3.

tiene futuro, así como lo han dejado sin futuro, por eso todo

se nihiliza, por eso Heidegger sale de Heidegger y no va a nin-
cios y ha obrado una verdadera revolución espiritual e ideo-
gológica parte.

lógica en miles de hombres de todo el mundo, lenguaje trans-
formador y delimitador de una nueva perspectiva histórica aún
Por ello surge la necesidad de otro límite y de otra situación
en vías de realización y construcción.

así esté matizada por la violencia, pues esta vieja necesidad
burguesa, aunque decrepita, aún tiene voracidad para defender
De toda esta situación de cuestionamiento que realiza Barthes
privilegios de siglos. El cambio, por lo tanto, no será más
surge una interesante pregunta: qué tipo de lenguaje represen-
ta, ni de la noche a la mañana. Sobre este aspecto afirma Bar-
thes la Náusea, qué y hacia dónde quiere conducirnos Sartre y
thés:

llendo un poco más lejos, qué representa y de dónde nace el
existencialismo?

"El límite subversivo puede parecer privilegiado
porque es el de la violencia, pero no es la violen-
cia la que impresiona al placer, la destrucción no
Para muchos el existencialismo es una reacción al desarrollo
histórico-político-cultural de la civilización occidental que
se patetiza (decadencia, flaquez), que se apodera del sujeto en
se patetiza (decadencia, flaquez) y terriblemente en las dos guerras europeas

de este siglo, llamadas en forma quizá un poco abusivamente
guerras mundiales, pero es necesario anotar que muchos terri-
torios de África y América Latina en particular, fueron meros
espectadores de estas guerras, aunque por su dependencia de
las potencias en conflicto tuvieron sus traumas ante todo de
tipo económico. como lo fue el mismo Sartre. De una u otra
manera estas son voces representativas de la cultura france-

El existencialismo surge de una cultura en ruinas, que se a-
cordó de todo menos del hombre, el cual fue el perdedor y már-
tir en estas contiendas. El existencialismo grita: el hombre
está aquí y existe, pero también grita señores: el hombre no
tiene futuro, ustedes lo han dejado sin futuro, por eso todo

se nihiliza, por eso Requentin sale de Bouville y no va a ninguna parte.

La del hombre de este siglo, sin olvidar ambos el proceso positivo y negativo de la filosofía, la lingüística y la política. Por ello surge la necesidad de otro límite y de otra situación así esté matizada por la violencia, pues esta vieja necesidad burguesa, aunque decrepita, aún tiene voracidad para defender privilegios de siglos. El cambio, por lo tanto, no será mágico, ni de la noche a la mañana. Sobre este aspecto afirma Barthes:

"El límite subversivo puede parecer privilegiado porque es el de la violencia, pero no es la violencia la que impresiona al placer, la destrucción no le interesa, lo que quiere es el lugar de una pérdida, es la fisura, la ruptura, la deflexión, el falding (en Inglés en el texto, significa literalmente decadencia, flajedad), que se apodera del sujeto en el centro del goce".¹

He mirado un texto de Sartre, "La Náusea" y he tratado de ubicar su análisis en un contexto socio-cultural e inevitablemente histórico, y a la vez he recurrido a Roland Barthes para mostrar otra vez, otro contexto de un contemporáneo, de un hijo de este siglo como lo fue el mismo Sartre. De una u otra manera estas son voces representativas de la cultura francesa y occidental de este siglo y de una u otra forma estos hom-

¹ BARTHES, Roland. Op. Cit. p. 14.

bres trataron de ubicar su mirada en la problemática concreta del hombre de este siglo, sin olvidar ambos el proceso positivo y negativo de la filosofía, la lingüística y la política en su grado de acción e influjo en los hombres de todos los momentos históricos en los cuales se han manifestado.

CONCLUSIONES

Los personajes de la Náusea tienen mucho en común con nuestra vida y nosotros con ellos; sus vidas son tan desarticuladas como las nuestras y como estos tiempos en que vivimos. El hombre no existe como puro pensamiento abstracto; en Sartre, el existir no se reduce a ser, lo que existe deviene, se hace, está en situación, comprometido en el mundo; así el hombre es integrante cuerpo e integrante conciencia, pues nada sólo se sitúa por el primero. Cuando la realidad humana no está comprometida en una empresa determinada, libremente elegida y que sea su razón de estar en el mundo, pierde el contacto con la realidad que lo rodea, sólo va su existencia contingente y gratuita, en medio de un mundo injustificado y que está de más; pero está condenado a existir de esta manera y nada ni nadie puede convertirle en el fundamento de su presencia en el mundo.

La realidad humana no se define por la esencia que desde toda la eternidad la determina, se hace, se realiza a partir de la nada; debe ser el fundamento de los valores mediante los cuales pretende alcanzar un fin, no debe tomar los ya existentes, ni refugiarse en los de la religión o la sociedad; el

hombre auténtico debe sacar de sí mismo el sentido de su existencia y obrar de acuerdo con su propia concepción de los valores; el hombre, existente sin fundamento, debe ser el fundamento de cuanto exista; su responsabilidad es inmensa, ante lo que hace no puede disculparse ni excusarse, es el autor de todos sus actos; ante esta responsabilidad el hombre se angustia y trata de tranquilizarse refugiándose en la mala fe. De ahí que la angustia es debida a que la conciencia no puede es-

CONCLUSIONES

El hombre no existe como puro pensamiento abstracto; en Sartre existir no se reduce a ser, lo que existe deviene, se hace, está en situación, comprometido en el mundo; así el hombre es íntegramente cuerpo o íntegramente conciencia, pues ésta sólo se sitúa por el primero. Cuando la realidad humana no está comprometida en una empresa determinada, libremente elegida y que sea su razón de estar en el mundo, pierde el contacto con la realidad que lo rodea, sólo ve su existencia contingente y gratuita, en medio de un mundo injustificado y que está de más; pero está condenado a existir de esta manera y nada ni nadie puede convertirse en el fundamento de su presencia en el mundo.

La realidad humana no se define por la esencia que desde toda la eternidad la determina, se hace, se realiza a partir de la nada; debe ser el fundamento de los valores mediante los cuales pretende alcanzar un fin, no debe tomar los ya existentes, ni refugiarse en los de la religión o la sociedad; el

hombre auténtico debe sacar de sí mismo el sentido de su existencia y obrar de acuerdo con su propia concepción de los valores; el hombre, existente sin fundamento, debe ser el fundamento de cuanto existe; su responsabilidad es inmensa, ante lo que hace no puede disculparse ni excusarse, es el autor de todos sus actos; ante esta responsabilidad el hombre se angustia y trata de tranquilizarse refugiándose en la mala fe. De ahí que la angustia es debida a que la conciencia no puede evitar ser libre; su libertad se presenta como una fatalidad a la que no puede renunciar. Además, la conciencia, que tantea imprevisiblemente el futuro en busca de su esencia, se angustia. Tiene oportunidad de mentirse a sí misma precisamente para eludir la angustia. Cuando esto ocurre, nos hallamos en una postura de mala fe.

De acuerdo con el criterio anterior, el análisis crítico de la realidad humana da significación a todo lo que existe para ella, está comprometida en el mundo para alcanzar el proyecto; pero es absolutamente cierto que en ese mismo mundo se encuentran comprometidas otras realidades humanas que dan a las cosas significaciones que no provienen de mí; algunas veces los otros me toman como objeto y yo quiero escapar a su dominio y convertirlos en cosas; así las relaciones entre los hombres se basan en el conflicto.

Ante el mundo, los otros hombres y las cosas el hombre se realiza, se hace por su libertad; ella es la que le permite ele-

gir su propia escala de valores, darle sentido a su existencia y actuar en función de un proyecto futuro que él libremente ha elegido; la elección no es absoluta, el hombre es libre cuando en determinada situación escoge y hubiera podido escoger otra cosa. Así, de las características que el otro me asigna, del sitio que ocupo, etc., no puedo deshacerme, ni renunciar a ellos, estos son hechos o circunstancias dadas acerca de los cuales puedo decidir y elegir la manera de realizarme dentro de la situación en que aparezco.

Un trabajo de consulta e investigación no se puede considerar agotado. Todo lo contrario: es un trabajo siempre abierto a nuevas perspectivas y circunstancias.

De acuerdo con el criterio anterior, el análisis crítico de la obra representa una apertura, una de las muchas que puede tener un texto de la magnitud de "La Náusea".

La aproximación crítica que he realizado pretende dejar un espacio abierto del momento histórico en el cual emerge la obra, con el fin de dar una luz necesaria al respecto.

Sartre, Barthes, Althusser y otros me han planteado una interpretación del mundo, y el mejor estímulo que he recibido en todo el trabajo es continuar ahondando en esta problemática inagotada y profunda.

Podríamos extendernos incesantemente en la exposición de Sartre. Empero, nos hallamos condicionados por un espacio fijo, las dimensiones de este pequeño trabajo. Mi objetivo se habrá cumplido, sin embargo, si a partir de su lectura, el lector se siente lo bastante interesado como para buscar las obras mismas del filósofo y entrar en su universo fascinante. La naturaleza de este trabajo está destinada a ser un polegómo, apenas un comentario nunca incisivo de la vida y la obra de uno de los más complejos y completos espíritus de nuestra época.

Sartre par lui-même. Collection "Portraits de Ten-
jours". Paris: Aux Éditions du Seuil, 1963.

1970, Juan. Sartre. Caracas: Universidad Central de Venezuela,
1971.

BIBLIOGRAFIA

1962, Federico. Ensayos sobre Sartre. Caracas: Monte
1962.
ALBERES, R. M. Jean Paul Sartre. Trad. del Francés por Jo-
sé Desumbila. 2ed. Colección "Testigos del Siglo XX".

Barcelona: Fontanella, 1968. Trad. de Aurora Bertrán.
1968. Buenos Aires: Losada, 1968.

BARTHES, Roland. El placer del texto. 2ed. Mexico: Siglo
XXI Editores, 1978.

"Situations I". Trad. de Luis Kohavarrri. 2ed.
Buenos Aires: Losada, 1964.
GARAUDY, Roger. Preguntas a Jean Paul Sartre. Buenos Aires:
Edic. Procyón, 1964.

GRENE, Marjorie. El sentimiento trágico de la existencia.
Trad. del Inglés del Amado Lázaro Ríos. Madrid: Aguilar,
1952.

GREVILLOT, Jean Marie. Les grandes courants de la pensée
contemporaine. Paris: Edic. Vitrail, 1947.

JEANSON, Francis. Le problème moral et la pensée de Sartre.
Paris: Aux Éditions du Seuil, 1966.

-----, Sartre par lui même. Colección "Ecrivains de Toujours". Paris: Aux Editions du Seuil, 1969.

NUÑO, Juan. Sartre. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1971.

RUI, Federico. Ensayos sobre Sartre. Caracas: Monte Avila, 1968.

SARTRE, Jean Paul. La Nausea. Trad. de Aurora Bernárdez. 16ed. Buenos Aires: Losada, 1980.

-----, El hombre y las cosas. Título original en Francés: "Situations I". Trad. de Luis Echavarri. 3ed. Buenos Aires: Losada, 1968.

-----, Qué es la Literatura? Título original en Francés: "Situations II". Trad. de Aurora Bernárdez. Colección "Losada". Buenos Aires: Losada, 1967.

-----, La Nausée. Parus dans le livre de poche. Paris: Edit. Gallimard, 1961.

-----, L'Existentialisme est un humanisme. Paris: Edit. Nagel, 1956.

-----, El último metafísico. Buenos Aires: Paidós, (s.f.).

34804

T

808.8038
B562Petacourth López, Héctor M.
Análisis literario filo-

sófico de la novela la	VENCE
Nausea de Jean Paul Sartre	
NOMBRE Mireya Cisneros E.	
Nº del Carnet 8413077	
NOMBRE Gloria caicedo	
Nº del Carnet 8313050	
NOMBRE Mireya Cisneros E.	

T

808.8038
B562

34804

34804